

Resistencias de género. Discurso y acción LGBTIQ en África

ENTREVISTAS A SOKARI EKINE Y GEORGE R. FREEMAN*

A raíz de la creciente institucionalización de la homofobia plasmada en la legislación de diversos países africanos, dedicamos la Ventana Social de este número al activismo por los derechos del colectivo LGBTIQ¹ africano. Entrevistamos a Sokari Ekine, activista por la justicia social y *blogger* nigeriana coeditora del volumen *Queer African Reader*², compendio multidisciplinar de contribuciones desde el continente sobre la teoría y la praxis *queer*³ africana, y a George R. Freeman, activista de Sierra Leona y director de la organización Pride Equality Sierra Leone.

Entrevista a Sokari Ekine, Coeditora del volumen *Queer African Reader*

Pregunta: Nuestro objetivo con este número "Resistencias y aportaciones africanas a las Relaciones Internacionales" es compilar las propuestas de resistencia articuladas en el continente. *Queer African Reader* enfatiza el carácter heterogéneo e interseccional del movimiento *queer* africano. ¿En qué se basan el movimiento y la teoría *queer* como propuestas africanas?

Respuesta: El movimiento *queer* en África se organiza al interior de un movimiento panafricano, feminista, antiimperialista, antimilitarista e inclusivo con los más pobres.

P.: En su opinión, ¿cuáles son los debates internos actuales en el movimiento *queer* africano (usamos el término *queer* de una manera amplia, tal como hace usted en *Queer African Reader*)?

R.: Obviamente, en las prioridades de la agenda están las legislaciones homófobas

¹ LGBTIQ son las siglas correspondientes a Lesbiana, Gay, Bisexual, Transexual (y Transgénero), Intersexo y Queer. Ambos entrevistados hacen uso de la fórmula LGBTI, y en su caso, Sokari Ekine añade *queer* con la intención de utilizar, según sus propias palabras, "una terminología más amplia e inclusiva". Nosotros utilizamos la fórmula escogida por cada uno de ellos en las respectivas entrevistas, excepto en esta introducción, en la que escogemos la forma más inclusiva.

² SOKARI Ekine y HAKIMA Abbas (eds.) *Queer African Reader*, Fahamu Books y Pambazuka Press, 2013.

³ Los estudios *queer* elaboran una teoría sobre el género que afirma que la orientación sexual y la identidad sexual o de género de las personas son el resultado de una construcción social y que, por lo tanto, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, sino formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales. Rechaza la clasificación de los individuos en categorías universales como "homosexual", "heterosexual", "hombre" o "mujer", "transexualidad" o "travestismo", las cuales considera que están sujetas a restricciones conceptuales propias de la cultura heterosexual, y sostiene que éstas realmente esconden un número enorme de variaciones culturales, ninguna de las cuales sería más fundamental o natural que las otras.

*** Sokari EKINE,**
Coeditora del volumen *Queer African Reader*.

George R. FREEMAN,
Activista africano LGBTI y director de la organización Pride Equality Sierra Leone.

Entrevistas realizadas por:
Celia Murias Morcillo.

que a lo largo del continente ya se han aprobado (en Uganda y Nigeria) o están siendo propuestas (en Etiopía, la República Democrática del Congo, Tanzania, Liberia, Senegal y Zimbabue). A continuación, la construcción de un movimiento *queer* panafricano inclusivo. También nos preocupa la creciente militarización, la proliferación de políticas neoliberales, y la presencia expansiva del imperialismo a través del AFRICOM.

P.: Usted lucha contra la narrativa del “África homófoba” porque simplifica la diversidad y complejidad de experiencias existentes, pero es reseñable que precisamente en los últimos años se ha dado un recrudecimiento de la criminalización del colectivo LGBTIQ en el continente. ¿A qué factores locales e internacionales cree que se debe, y a qué intereses sirve?

R.: Existen tres factores. A nivel local, la creciente visibilidad de las africanas LGBTIQ y la formación de organizaciones para atender a los asuntos que les atañen, como la salud, la anulación de las legislaciones anti LGBTIQ y para asegurar sus derechos como ciudadanos de pleno derecho en sus países. El segundo factor sería el ascenso de la Gay International⁴ y el complejo industrial del salvador blanco, los cuales se han autoinvertido con la legitimidad de intervenir en los asuntos africanos sin la consulta adecuada, causando en muchas ocasiones más daños que beneficios. Finalmente, la presencia de los evangelistas estadounidenses a lo largo y ancho del continente que extienden su odio homófobo.

P.: Es posible analizar esta criminalización del colectivo como una pieza del proyecto de construcción nacional de ciertos gobiernos (en Nigeria o en Uganda, por ejemplo), favoreciendo el acercamiento de colectivos divididos en otros asuntos y creando sentimiento de unidad social. ¿Considera que es ésta la lógica en funcionamiento o existen otras que entran en juego?

R.: No, no sería lógico imaginar naciones-estado homogéneas. La cohesión social puede interpretarse como acercamiento y celebración de la diferencia, antes que esperar que todo el mundo esté de acuerdo. El tipo de cohesión social que contemplan nuestros gobiernos es una especie de policía del pensamiento, en la que todo el mundo debe hablar, vestir y comportarse de acuerdo a un registro normativo heterosexual dictado por el gobierno.

P.: Tal como señalas en tu contribución al *Reader*, existe una narrativa utilizada por estos gobiernos que insiste en el carácter exógeno de la homosexualidad con respecto a las culturas del continente, caracterizándolo de *unafrikan*⁵, y un producto neocolonial impuesto por occidente. ¿Cómo valora este hecho?

R.: Las *queers* africanas se encuentran atrapadas en medio de dos narrativas —el imperialismo occidental y el fascismo religioso y patriarcal africano—. Entre “la homosexualidad es ajena a África” y “la homofobia es ajena a África”. La cuestión fundamental es hasta qué punto es

⁴ Sokari Ekine se refiere a la Asociación Internacional de Gays, Lesbianas, Bisexuales, Trans e Intersexuales, en inglés International Lesbian and Gay Association (ILGA). Es una federación que congrega a grupos de distintas nacionalidades dedicados a promover la defensa de la igualdad de derecho para lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros (LGBT) de todo el mundo.

⁵ El adjetivo *unafrikan* (no africano) es utilizado de manera muy extendida para apoyar esta narrativa que insiste en el supuesto carácter exógeno de la homosexualidad en el continente africano. Mantenemos el término en inglés dada su relevancia en el tratamiento del tema, para mayor conocimiento de la lectora.

importante que justifiquemos nuestra existencia con datos históricos. El hecho es que hay personas LGBTIQ africanas hoy en día. El argumento basado en la historia se está usando actualmente para justificar la homofobia.

P.: Informes como el reciente *Expanded Criminalisation of Homosexuality in Uganda: A Flawed Narrative/Empirical evidence and strategic alternatives from an African perspective* publicado por Sexual Minorities-Uganda han realizado una recopilación de prácticas homosexuales precoloniales socialmente aceptadas en su momento. ¿Hasta qué grado cree que la visibilización de estos hechos históricos puede hacer frente al uso de esta narrativa? En un plano más práctico, ¿cómo harían uso estratégicamente de esta información para llegar a la población de manera extensa?

R.: Como ya he comentado, tenemos que considerar cómo se está utilizando la existencia o no existencia de personas *queer* en el África precolonial. Personalmente no creo que sea una buena estrategia, aunque existan evidencias irrefutables a lo largo y ancho del continente de que las personas *queer* siempre han existido. Lo importante es que las personas *queer* existen ahora y que su existencia no se basa en la influencia occidental o en una importación, por lo que a la hora de organizarnos debemos enfatizar este hecho.

P.: ¿Cómo se posiciona usted ante la condicionalidad de las ayudas provenientes de las instituciones internacionales y países occidentales, y cómo cree que afecta al colectivo LGBTIQ?

R.: La respuesta a esta pregunta ha sido articulada a través de una declaración conjunta de varios países del continente. No apoyamos la condicionalidad de la ayuda, genera divisiones. Crea divisiones más profundas entre las personas LGBTIQ y otros ciudadanos. Además, las personas LGBTIQ no viven aisladas, son parte de una sociedad más amplia proveniente de diferentes contextos y estratos sociales y no todas ellas son visibles, por lo tanto, la condicionalidad de la ayuda restringe el acceso a la ayuda a la gente LGBTIQ tanto como al resto de población. En lugar de amenazar a los gobiernos con la retirada de la ayuda, algo que de todas maneras no ha funcionado, sería mejor apoyar a instituciones locales de derechos humanos, aportando los recursos necesarios para poder enfrentar estas legislaciones en los juzgados.

P.: Algunas de estas leyes criminalizan directamente a aquellos que no denuncien estas prácticas, poniendo en peligro a los defensores/as de derechos humanos e integrantes de las redes de solidaridad vinculadas con el colectivo LGBTIQ. ¿Cómo se articula el activismo y la creación de redes de resistencia y solidaridad en este contexto?

R.: La organización es obviamente complicada, y esto es exactamente lo que pretende esta legislación, ponérselo difícil a la hora de organizarnos. En este momento la gente sigue organizándose de la manera en que lo venía haciendo, mientras extreman las medidas para protegerse. Esto incluye tanto trabajo sobre el terreno, como listas de correos, blogs, medios de comunicación social, etc.

P.: Usted ha señalado cierta actitud paternalista del Norte Global y el silenciamiento de las voces africanas en su propia lucha en este tema (manteniendo, por lo tanto, antiguas dinámicas de poder). ¿Cómo le gustaría que los activistas occidentales participaran y prestaran su apoyo, y cuáles serían las estrategias para poder articular una red de resistencia internacional?

R.: Esto es sencillo. Procura consultar ampliamente antes de tomar acción; toma siempre como punto de referencia a activistas africanos; no hagas suposiciones y fíjate en cómo se manifiestan el racismo y la homofobia en tus propios países a través de, por ejemplo, las políticas de inmigración, el acceso a los puestos de trabajo o a la educación. Yo viví en España, en Granada, durante 4 años, y en este periodo experimenté el peor racismo tanto de la población en general como de las españolas *queer*. Esto debería resolverse antes de que la gente venga corriendo a intervenir en los asuntos africanos.



Entrevista con George R. Freeman. Activista africano LGBTI y director de la organización Pride Equality Sierra Leone

Pregunta: Según cifras de Amnistía Internacional, 38 de los 54 países del continente africano, un 70%, criminalizan la homosexualidad. De hecho, precisamente en los últimos años se ha dado un recrudecimiento de esta criminalización del colectivo LGBTI en el continente. ¿A qué factores cree que se debe el despunte de estos años?

Respuesta: En primer lugar, las leyes homófobas fueron importadas de Europa, en nuestro caso, en Sierra Leona fue el gobierno colonial británico quien criminalizó la homosexualidad en la "Ley sobre las ofensas a las personas" de 1861.

De igual manera, actualmente está siendo alimentado por líderes religiosos tanto cristianos, especialmente evangélicos, como islámicos. Estos líderes suelen difundir mitos y falsedades sobre la homosexualidad que finalmente desembocan en niveles muy altos de homofobia y transfobia, llegando a ataques grotescos y asesinatos.

Los líderes políticos no quieren apoyar abiertamente la homosexualidad, utilizando el tema LGBTI en su estrategia de campaña para ganar las elecciones. Éstos también hacen discursos de odio avivando las demostraciones antihomosexuales, y en conjunción con los medios de comunicación diseminan mitos, estereotipos y concepciones erróneas sobre la homosexualidad.

P.: ¿Cómo valora la instrumentalización que estos gobiernos realizan de dicha criminalización, y a qué intereses considera que responde?

R.: La mayoría de los gobiernos africanos utilizan la homosexualidad dentro de su estrategia política para ganar las elecciones y obtener mayor apoyo en sus campañas electorales, como un tema en el que apoyarse para alcanzar sus propios objetivos egoístas y ganar las elecciones, afirmando restablecer la moralidad de las sociedades africanas, lo que no tiene ningún sentido.

La mayoría de la población africana ve la homosexualidad como impía, externa a la cultura y las sociedades africanas, así que los políticos utilizan la oportunidad para envenenar los corazones de la gente, desviando la atención hacia la homosexualidad.

P.: Es posible analizar esta criminalización del colectivo como una pieza del proyecto de construcción nacional de ciertos gobiernos (en Nigeria y en Uganda, por ejemplo), favoreciendo el acercamiento de colectivos divididos en otros asuntos y creando sentimiento de unidad social. ¿Considera que es ésta la lógica en funcionamiento o existen otras que entran en juego?

R.: Criminalizar la homosexualidad no es un proyecto de construcción nacional. La mayoría de los gobiernos africanos afirman criminalizar la homosexualidad con el fin de restablecer la moralidad y los valores familiares en la sociedad, lo que genera una cultura de odio e intolerancia hacia los homosexuales, que somos una minoría.

Otro elemento a tener en cuenta es que la mayoría de los políticos opinan que los homosexuales tienen problemas psicológicos o mentales y necesitan ser curados.

P.: Otro eje a considerar es la utilización de estos gobiernos de la narrativa que insiste en el carácter exógeno de la homosexualidad con respecto a las culturas del continente, caracterizándolo de *unafrikan*, e impuesto por Occidente. ¿Cómo valora este hecho?

R.: Quiero afirmar que en el África precolonial no se hablaba de homofobia, es la religión y las leyes coloniales homófobas europeas las que han criminalizado la homosexualidad. Por ejemplo, en Sierra Leona tenemos sociedades secretas solo para hombres llamadas *poroh*, en las que la entrada de mujeres está prohibida. También existen las sociedades *bondo* exclusivas de mujeres. Además, en Sierra Leona en la etnia mende existe el *sande bwake*, que significa travestismo por parte de hombres, y la palabra *mabole* hace referencia a mujeres que actúan bajo roles masculinos y en ocasiones visten como tal, no tomando parte en las actividades clásicas de las mujeres. No están autorizados a casarse con personas del sexo opuesto en absoluto. Incluso el carnaval permite el travestismo durante el festival y los espectáculos culturales. La mayoría de mujeres que no pueden concebir están autorizadas a casarse con otras mujeres en edad fértil. Estas mujeres no son consideradas como la esposa del marido, sino como esposas de esposas. Por lo tanto, éstas son justificaciones suficientes que demuestran que la homosexualidad es africana, y está profundamente arraigada en nuestra sociedad.

P.: Informes como el reciente *Expanded Criminalisation of Homosexuality in Uganda: A Flawed Narrative/Empirical evidence and strategic alternatives from an African perspective* publicado por Sexual Minorities-Uganda han realizado una recopilación de prácticas homosexuales precoloniales socialmente aceptadas en su momento. ¿Hasta qué grado cree que la visibilización de estos hechos históricos puede hacer frente al uso de esta narrativa? En un plano más práctico, ¿cómo harían uso estratégicamente de esta información para llegar a la población de manera extensa?

R.: Estos hechos históricos deben ser documentados en la totalidad de África no solo en Uganda. Las comunidades africanas LGBTI deben unirse y realizar las investigaciones apropiadas en todos los países africanos, presentando más datos históricos y evidencias que sirvan para educar y sensibilizar a la gente sobre la realidad del contexto homosexual africano.

No se ha realizado demasiada investigación y documentación en África sobre la homosexualidad, por lo que a la gente le resulta difícil de aceptar. En mi opinión necesitamos profundizar esta investigación sobre la existencia de la homosexualidad en el África precolonial y vincularlo a prácticas culturales actuales para que la gente pueda superar los mitos y falsedades existentes. Es necesario realizar una campaña de educación y sensibilización a gran escala para difundir los datos a través de lo siguiente:

- Mejorar el conocimiento de temas como las masculinidades, la justicia de género, la orientación sexual, la identidad y la expresión de género, y los derechos, a través de una serie de talleres de sensibilización y creación de capacidades, tanto para actores estatales como no estatales en África.
- Educar y sensibilizar a la población con la difusión de vídeos educativos, con estrategias y materiales de información, educación y comunicación para el cambio de comportamientos (IEC/CC) que vinculen la homosexualidad con la cultura y valores africanos en cada país.
- Establecer una red de alianza LGBTI-heterosexual en cada país para promover el diálogo, el apoyo, el partenariado y el trabajo en red.
- Vincular e integrar las organizaciones mayoritarias de la sociedad civil en la defensa de los derechos LGBTI usando diferentes plataformas en África.
- Facilitar formaciones y realizar visitas de promoción a colegios de abogados, comisiones de derechos humanos, y otros actores estatales relevantes en todas las regiones geopolíticas de África.
- Capacitar a la policía, los abogados y los profesionales paralegales en las cuestiones sobre sexualidad, orientación sexual e identidad y expresión de género, para la provisión de servicios legales sin coste y la documentación imparcial de casos LGBTI en el continente.
- Mejorar el conocimiento del personal de medios de comunicación (hombres y mujeres) sobre diversidad sexual, género, orientación sexual e identidad y expresión sexual, provisiones discriminatorias en las leyes antihomosexuales africanas y sus consecuencias para el desarrollo socioeconómico de África con el objetivo de fortalecer las unidades de promoción de derechos humanos de los medios.

P.: Un estudio realizado por Human Rights Watch encontró que la mitad de las leyes que prohíben la sodomía en el mundo, y que se utilizan para criminalizar la homosexualidad, se basan de manera directa en las legislaciones coloniales de aquella época (británica, francesa y portuguesa). ¿Cuál es su opinión al respecto?

R.: Mi opinión es la anterior, estas leyes fueron importadas de Europa. África era un continente tolerante que aceptaba la homosexualidad en tiempos precoloniales. Fueron las leyes coloniales europeas las que trajeron la homofobia a África.

P.: En esta construcción nacional, las muestras de firmeza ante las presiones occidentales para frenar estas leyes son utilizadas por los gobiernos como ejemplos de resistencia ante expresiones neocolonialistas, y un refuerzo a su soberanía. Ernest Koroma, Presidente de

Sierra Leona, ha declarado su apoyo al Gobierno ugandés ante el anuncio del Banco Mundial de retirar noventa millones de dólares de préstamo por la reciente ley aprobada en este país. ¿Cómo se posiciona usted ante la condicionalidad de las ayudas provenientes de las instituciones internacionales y países occidentales, y cómo cree que afecta al colectivo LGBTI?

R.: En mi opinión la comunidad internacional no debería cortar la ayuda debido a que la población LGBTI también accedemos a los servicios de salud. También agravaría la situación y serviría como un claro indicador de que la homosexualidad es una importación europea y que los europeos quieren forzar a los africanos a aceptar la homosexualidad. La situación de la población LGBTI sería peor y propensa a más ataques homófobos y crímenes de odio. También obstaculizaría las pequeñas iniciativas comunitarias LGBTI para acceder a los servicios de salud y se incrementaría la propagación del VIH y otras ETS.

P.: La presencia de misiones evangélicas y pentecostales (a menudo de los Estados Unidos) en el continente parece tener mucha responsabilidad en la expansión de esta campaña contra la homosexualidad. ¿Qué papel cree que están jugando? ¿Cómo valora que estas influencias exógenas no se perciban sin embargo como colonialistas ideológicas?

R.: Las misiones evangélicas y pentecostales forman parte de la primera línea en la criminalización de la homosexualidad. Utilizan la biblia para condenar la homosexualidad como si fuera EL pecado. También enmarcan la pedofilia en el contexto homosexual. La iglesia tiene una gran influencia en África porque la mayoría de la gente es religiosa. Igualmente, tienen un gran peso en los procesos de toma de decisiones en África.

Desde mi punto de vista, en el África precolonial teníamos nuestras propias religiones africanas, por lo que el cristianismo no es una religión africana. El cristianismo fue introducido y cambió completamente la perspectiva de la religión, creencias y prácticas africanas. Yo veo la religión como una confusión y es la religión la que divide y alimenta los crímenes de odio contra los homosexuales en África.

P.: Algunas de estas leyes criminalizan directamente a aquellos que no denuncien estas prácticas, poniendo en peligro a los defensores/as de derechos humanos e integrantes de las redes de solidaridad vinculadas con el colectivo LGBTI. ¿Cómo se articula el activismo y la creación de redes de resistencia y solidaridad en este contexto?

R.: Estas leyes antihomosexuales dificultan la organización de los movimientos de solidaridad. Incluso en aquellos países donde no están presentes estas leyes, es complicado para los defensores de los derechos humanos aceptar que los derechos LGBTI también son derechos humanos. Por ejemplo, la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos ni siquiera reconoce los derechos LGBTI como derechos humanos.

Existen redes de solidaridad y grupos promoviendo los derechos LGBTI, como el grupo de trabajo de derechos humanos en la Comisión Africana, y también la sección panafricana de la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales e Intersexo⁶.

⁶ George R. Freeman se refiere a la ILGA, la misma a la que hacía referencia Sokari Ekiné en su entrevista.

Pero la mayoría de redes LGBTI de base en África que están trabajando realmente duro por la promoción en sus países no pertenecen a estas redes.

Estoy seguro de que muchos de los defensores de derechos humanos que estaban respaldando la descriminalización de los derechos LGBTI, se retirarán y concentrarán en otros derechos humanos. ■

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

